

LA VIABILIDAD DE UNA CATALUÑA INDEPENDIENTE

Paco Jiménez Orantes

[El Principio Federativo](#)

Se ha hablado mucho en el último año de si Cataluña, por el tamaño que tiene y por el volumen de su economía, sería viable como estado independiente. No voy a entrar ahora a defender la certeza de esta viabilidad desde el punto de vista de la economía, otros lo han hecho ya con bastante eficacia argumental, sino a considerar las ventajas sociales y políticas que podrían estar al alcance de los catalanes en medio de este proceso de independencia.

El barón de Montesquieu en su obra "El espíritu de las leyes" sostiene entre otras una observación interesante. Sostenía que existe una relación entre el tamaño del Estado y su sistema político. Definió tres sistemas políticos, que son república (democracia), monarquía (gobierno de una clase dominante) y despotismo (imperialismo militar), y afirmó que cada sistema tendía a establecerse respectivamente en estados de tamaño pequeño, mediano (como por ejemplo Francia, decía) y grande (como el Imperio Ruso de la época).

Han pasado 265 años desde la publicación de esta obra de Montesquieu y el progreso de las comunicaciones ha empequeñecido muchísimo el Mundo en general y todos los países que lo forman en particular, pero la esencia del razonamiento de este autor persiste. Una mayor participación de la generalidad de la población en los asuntos del gobierno requiere que el gobierno mismo sea cercano y accesible en muchos sentidos. Un gobierno lejano con el que sea muy difícil interactuar tenderá a ser ocupado por una élite dominante (como la monarquía-aristocracia de la que hablaba Montesquieu) o peor aún, se autoafirmará devastando militarmente las fronteras (internas y externas) de su poder.

Parece fácil decir que este razonamiento es completamente extemporáneo, que por ejemplo un pequeño estado como el Emirato de Qatar no es nada democrático mientras que grandes países

como la India y Brasil cumplen todos los requerimientos de las democracias formales, pero habría que examinar por ejemplo con cuánta frecuencia los gobiernos de cada uno de estos países necesitan hacer uso de la fuerza contra su propia población para asegurar su propia continuidad.

Los catalanes (como por otra parte muchos españoles, aunque por lo visto no en suficiente proporción) estamos hartos de gobiernos que tomen decisiones en contra de sus representados, y nos desespera constatar que las decisiones parecen ser tan duras e incuestionables como lejanos son los centros de poder desde donde se imponen: la austeridad que nos impone Alemania vía UE, las medidas en contra de los derechos laborales y en contra de los consumidores para favorecer los monopolios y las grandes corporaciones, etc. Ciertamente el gobierno catalán y los gobiernos locales no son inocentes en estas cuestiones, pero nos vemos más capaces de influir directamente sobre éstos antes que sobre los otros. Nos podemos acercar y mirarles a los ojos, como mínimo.

En resumen, nuestras esperanzas de hacer de la nuestra una sociedad más justa se ven más cerca en el contexto de una Cataluña independiente. Por el contrario, en el contexto de España nos encontramos con un bipartidismo casi irreductible que encima hace demasiado a menudo de la demagogia anticatalana una carta de recomendación para el triunfo electoral de un rival sobre el otro.

Como catalanes, más que irnos, España nos está echando. Como personas que quieren una sociedad mejor, más justa y solidaria, a la "gran" España, con su sistema político "atado y bien atado", ya no sabemos ni por dónde cogerla.